

RECENSIONES Y NOTICIAS DE LIBROS

I N D I C E

Textos básicos de América (Selección y notas de José María Cordero Torres).
Symposium sobre Existencialismo.

Catolicismo Español. Aspectos actuales.

Carlo Augusto Viano: *La Logica di Aristotele.*

Anales de la Institución Cultural Española.

Joint Brazil-United States Economic Development Commission: *The Development of Brazil.*

Romain Yakemtchouk: *L'O. N. U., la securité regionale et le problème du regionalisme.*

Eugene N. Anderson: *The Social and Political Conflict in Prussia 1858-1864.*

W. Allen Wallis y Harry V. Roberts: *Statistics. A new approach.*

George Pendel: *Argentina.*

Robert MacIver: *Academic Freedom in our Time.*

George Fischer: *Soviet opposition to Stalin.*

The Culture of France. In our tyme.

Gerhard Wurzbacher: *Das Dorf im Spannungsfeld Industrieller Entwicklung.*

Textos básicos de América. Selección y notas de JOSÉ M.^a CORDERO TORRES.
Madrid, 1955; Instituto de Estudios Políticos.

La importancia del papel desempeñado en el mundo por el continente americano da a este libro un extraordinario interés, ya que el objeto principal de su publicación es ofrecer una selección de los textos pontificios, jurídicolegislativos, acuerdos y tratados internacionales que han ido configurando institucionalmente el continente.

Comienza el libro recogiendo un texto poco conocido, a no ser por los historiadores: la investidura pontifi-

cia concedida a los Reyes Católicos por el Papa Alejandro III en 1493; continúa con una recopilación de las leyes de Indias, que busca exponer las más conocidas y, al mismo tiempo, las más representativas.

El Tratado de Madrid de 13 de enero de 1750, que tiene por objeto la neutralización de la América ibérica, es otro de los textos contenidos en este libro, siendo el último de los dedicados a recoger aspectos de la

época colonial, la memoria presentada al rey Carlos III de España por el conde de Aranda sobre la independencia de los territorios americanos.

El libro recoge también los dos textos más significativos de la vida de Norteamérica: la declaración de independencia de los Estados Unidos y el mensaje del presidente Monroe en el que se contiene su famosa doctrina.

El acuerdo de Panamá de 15 de julio de 1826 estableciendo la Unión, Liga y Confederación perpetua entre las Repúblicas de Colombia, Centroamérica, Perú y Estados Unidos Mexicanos viene íntegramente recogido en el apartado 7.º del libro.

A continuación se recoge el acuerdo de Washington de 14 de abril de 1890, que estableció la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, y el tratado antibélico de no agresión y conciliación firmado en Río de Janeiro por la República Argentina, Brasil, Chile, Méjico, Paraguay y Uruguay en octubre de 1933, y al que se adhirió España el 17 de abril de 1934.

Se incluyen después los convenios de Buenos Aires relativos a la prevención de controversias (23 de diciembre de 1936) y el tratado interamericano sobre vuelos, oficios y mediación, suscritos en la misma fecha, así como la convención sobre mantenimiento de la paz de igual lugar y fecha.

Una selección de la llamada acta de Chapultepec ocupa también parte del libro, así como el tratado interamericano de ayuda recíproca firmado en Petrópolis en septiembre de 1947.

La convención para la administración

de las diferentes colonias europeas, suscrita en La Habana en 1941, es otro de los textos que aunque no llegó a aplicarse merece, por su interés, la inserción en el libro.

La Carta de Bogotá, para la Organización de los Estados Americanos, de 12 de mayo de 1948, y el Tratado Americano de soluciones pacíficas, consecuencia de uno de sus puntos; la Carta educativa Interamericana para la Paz; el Convenio Económico de Bogotá; la Resolución sobre las colonias europeas, y la Declaración americana de los derechos y deberes del hombre, forman el bloque más importante del libro, que refleja uno de los más serios experimentos de institucionalización continental.

El Convenio de Quito estableciendo la unión económica y aduanera gran colombiana y algunos acuerdos de la O. E. A., de interés general, tienen también su entrada en este libro, que incluye igualmente la Carta de San Salvador para la Organización de los Estados centroamericanos, y termina recogiendo las resoluciones de Caracas, que constituyen el acta final de la Décima Conferencia Interamericana.

El interés de este libro como repertorio de textos que en la mayor parte de las ocasiones se encuentran dispersos en diferentes publicaciones, volúmenes, e incluso revistas, es indudable; su planteamiento sistemático, que ofrece desde los textos más antiguos hasta los más modernos, lo hace útil instrumento de trabajo, tanto para el historiador como para el moderno investigador de la ciencia política.—RAÚL CHÁVARRI.

Symposium sobre Existencialismo. Edit. por el Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional del Litoral. Rosario (Argentina), 208 págs.

El *Symposium sobre existencialismo* no es otra cosa que la edición en fascículos de un ciclo de conferencias pronunciadas en la Facultad de Filo-

sofía y Letras de Rosario, acerca de la filosofía existencial, por un conjunto de profesores especialistas en muy diversas materias. Los folletos, en nú-

mero de siete, llevan los siguientes títulos: 1) Introducción al existencialismo. 2) El lenguaje del existencialismo. 3) Literatura y existencialismo. 4) La vida estética en el pensamiento de Kierkegaard. 5) Psicoanálisis y existencialismo. 6) La psicología femenina en la literatura existencialista, y 7) Existencialismo y Medicina. Son debidos, respectivamente, a Miguel Angel Virasoro, profesor de Filosofía Contemporánea; Armando Asti Vera, profesor de Lógica; Narciso Pousa, profesor de Introducción a la Filosofía; Alfredo Petroccione, profesor de Estética; Carlos Lambruschini, doctor en Medicina; Erminda Lucrecia Benítez de Lambruschini, profesora de Psicología, y Armando Mario Trevi, profesor de Semiología.

Pocos temas suscitarán tanto interés en el mundo del pensamiento como el que se refiere al existencialismo. Y ello se debe a que el hombre, tras la introspección más somera, se encuentra forzado a buscar respuesta a la pregunta que él mismo se formula sobre el sentido de su vivir. Más que un razonamiento elemental, una intuición, una vivencia, nos ofrece la fragilidad del existir, que, sin embargo, es para cada uno la llave que le permite su acceso al mundo en que se halla colocado por el hecho de nacer. El vivir aparece como un atropellado «dejar de ser», pues la existencia es algo que se da *hic et nunc*. El pasado ya no es, el futuro será; pero no es. Se configura así la vida humana como un continuo dinamismo, sólo limitado por la muerte, como un «salto de la nada a la nada». Existir es abandonar un pasado para hacer realidad un futuro a través del presente. Y en estas razones, de las que emana lo efímero de la existencia, radica la angustia, eje polarizador de toda la filosofía existencial que, subjetiva, singular y dramática, atrae como algo que nos habla de nosotros mismos.

El hombre, enamorado de sí como Narciso, ensalza las fuerzas de su co-

razón y desdén los criterios objetivos de su inteligencia.

De lo dicho se desprende que en cuanto al interés que pueda despertar en el lector, el *Symposium* tiene la partida ganada de antemano. Tal cosa no se opone a que, de suyo, el ciclo de conferencias que comentamos resulte sugestivo. En él encontraremos interesantes observaciones y originales puntos de vista. Así, el profesor Asti Vera advierte que «la filosofía de la existencia no existe», pues no hay posibilidad de referirse a cuestiones no racionales por métodos que forzosamente han de implicar un mínimo de racionalidad. «En el filósofo existencialista —continúa el citado profesor— hay una antinomia fatal e irreductible: si es filósofo no es existente, y si existe no es filósofo». Esta opinión que en último análisis queda reducida a un puro juego de palabras, olvida, a nuestro juicio, que la filosofía es también un modo de ser.

En el *Symposium* esperan al lector, como decimos, bastantes sorpresas. No será la menor observar que donde verdaderamente se traza una clara exposición de la filosofía de la existencia no es, como fuera presumible, en el fascículo *Introducción al existencialismo* —oscuro e incómodo—, sino en los titulados *El lenguaje del existencialismo* y *Existencialismo y Literatura*. O contemplar cómo mientras para Pousa la literatura es el medio de comunicación que surge necesaria y espontáneamente del pensamiento existencial, por tratarse del único viable para narrar una vivencia, la profesora Benítez de Lambruschini afirma, sin ánimo alguno de polemizar, que el género literario existencialista constituye una forma artificial buscada de propósito para lograr, por medio del sensacionalismo, la difusión de la doctrina.

Muestra el *Symposium* una acusada falta de cohesión. Los pareceres de los conferenciantes son, a menudo, divergentes e incluso contradictorios. Mas tal vez no debe buscarse la causa de este defecto en el hecho de que

se trate de un ciclo de conferencias, cada una de las cuales puede considerarse en sí misma como un todo. Es notorio que el propio existencialismo, irregular y perfilado en forma diferente por cada uno de sus corifeos, tiene su parte de culpa.

Por lo demás, es de señalar que los fascículos *La vida estética en el Pensamiento de Kierkegaard*, una fina disertación sobre el amor a través de las obras del maestro danés *In Vino Veritas*, *Diario de un Seductor* y *Don Juan*; y *Psicoanálisis y Existencialismo*, una bien difuminada explicación del mal llamado psicoanálisis de J. P. Sartre, constituyen verdaderos ensayos de interesante lectura.

De los restantes fascículos, el titulado *La psicología femenina en la literatura existencialista* viene a ser, en definitiva, un catálogo, no demasiado comentado, de la producción novelística de Marcel, Sartre y Simone de Beauvoir, en tanto que *Existencialismo y Medicina*, concebido en térmi-

nos de gran sencillez, expresa en forma sincera el parecer de un médico ante este problema del alma que es el existencialismo.

Si llegados aquí trazamos una línea y procedemos a la suma, nos cabe concluir que *Symposium sobre existencialismo* es un ciclo de divulgación científica que, consecuentemente, carece de excesivas preocupaciones dogmáticas. Un resumen práctico y elemental que refleja ese estado de inseguridad característico del hombre moderno que en su *Elegía de Duino* expresara Rainer María Rilke con estas palabras:

*¡Ah! ¿A quién podemos recurrir?
Ni a los ángeles ni a los hombres.
Y los mismos animales, con su instin-
[to perciben
que no somos seres seguros, que se
[sienten en su morada
en el mundo interpretado.*

CAMPO ARBULO

Catolicismo Español. Aspectos actuales. Colección Problemas Contemporáneos. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1955.

Contiene este libro las ponencias que se leyeron y discutieron en Santander durante el VII curso de Problemas Contemporáneos en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo durante el verano de 1953; las nueve ponencias, precedidas de una breve introducción, presentan las lecciones y conferencias dadas por personalidades insignes del Catolicismo español en todos sus aspectos y vienen precedidas por una introducción que aclara el sentido en el que éstas se pronunciaron así como el ambiente dentro del cual transcurrieron las sesiones que fueron presididas por el Excmo. Sr. Obispo de Bilbao.

Leyendo este libro se lamenta que no se haya dedicado una parte de él a recoger las discusiones y aportaciones con que se ilustró y aclaró cada tema y que en cambio se hayan transcrito junto a

estudios de enorme valor otros de escaso interés y de naturaleza puramente erudita que no aportan luz sobre un problema vivo y actual.

En el libro se advierte fundamentalmente su propósito de dirigir una respuesta a todos aquellos objetores que de manera más o menos abierta o escondida han planteado críticas totales o parciales al actual Catolicismo español, en el que así como la mayor parte de los escritores extranjeros reconocen la más estricta pureza doctrinal, no faltan observadores que le nieguen la necesaria apertura a la realidad social. La respuesta a esta tacha viene dada por todos los colaboradores que han contribuido a la redacción de este libro.

Empieza la obra con un estudio de Carlos Santamaría, secretario de las Conversaciones Católicas Internacionales, sobre el problema de la intole-

rancia en el Catolicismo español. Santamaría cifra todo su estudio en la distinción entre los términos de tolerancia e intolerancia intentando iluminar lo que pueda haber en este último de razonable y destacando que la intolerancia no es una visión privativa y exclusiva de los católicos españoles, sino que se debe a un cierto modo de ser que se da siempre en determinadas condiciones históricas.

El padre José María de Llanos estudia el tema del individualismo entre los católicos españoles, estableciendo una distinción entre las exigencias del católico español y del español católico y haciendo un detenido análisis de términos tan trascendentales como son el clericalismo y anticlericalismo y las contradicciones del ultracatolicismo con la vida apostólica del catolicismo.

José María Escudero estudia en un trabajo extraordinariamente bien orientado el problema de la eficacia social del Catolicismo español.

Manuel Lizcano analiza científicamente la psicología del Catolicismo español actual; el interés que poseen su trabajo y los del padre José Todolí, Manuel Alonso García y Andrés Esteban Romero, hace muy difícil un resumen acertado en el breve espacio de que disponemos.

El padre Andrés Avelino aporta nueva luz a los temas actualmente discutidos por parte de los pontífices.

Los dos últimos estudios del libro son los firmados por Lorenzo Gomis y Constantino Láscaris, y en ambos su especial referencia a la obra y actitud de personas determinadas los desplazan un poco de la tónica general mantenida por el libro.

En resumen, el libro posee el mismo interés y actualidad que tuvieron en su día las conversaciones que lo han dado origen y su lectura, pese a la notable extensión de algunos trabajos, se hace sumamente breve.—R. CH.

CARLO AUGUSTO VIANO: *La Logica di Aristotele «Documenti e Ricerche»*. Biblioteca di Cultura Contemporanea. Edit. Taylor, Torino, 1955.

La estructura de la ciencia contemporánea ha hecho saltar a primer plano el problema lógico. Sin embargo, la moderna lógica matemática, en parte al menos, ha nacido «Grente» a la interpretación tradicional de corte aristotélico; así, por ejemplo, el criterio valorativo de Russell. Esta postura extrema ha causado desasosiego en el campo mismo de los logistas, que ha precisado después, y también moderado, sus puntos de vista (Scholz, Becker, Bochenski). Así, la misma preocupación que «hay», que hay en nuestro mundo intelectual, ha venido a tocar también a C. A. Viano, que se ha visto forzado a aclarar una postura suficiente, y desde nuestro nivel, frente a la Lógica aristotélica. La riqueza, la posibilidad inspiradora de ella, tienen como demostración toda la Historia de la Filosofía. Pero ha sido esta misma constancia, este ate-

nerse a ella de casi todo tiempo, el que ha contribuido a oscurecer el verdadero significado de la obra aristotélica. Es esta la primera persepectiva que el autor se cuida de esclarecer. La Lógica de Aristóteles no es descripción del procedimiento del pensamiento humano en cuanto tal, sino de un determinado modo de pensamiento, es decir, de un pensamiento circunstanciado.

La precisión no es inútil; sin embargo, no hay que confundirla. La obra no es tan sólo y puramente «histórica», sino planteada al hilo de una urgencia de nuestro tiempo. Esto quiere decir que «nos importa» a nosotros en cuanto preocupados por el problema lógico las soluciones que vamos a aportar.

Así, pues, la trama del libro va a venir cercada por dos «exigencias»: 1.ª Contar con el horizonte históri-

co. 2.^a Contar con la totalidad de la Filosofía aristotélica. Sin embargo, así lo reconoce el autor, este mismo intento formal ha sido ya acometido repetidas veces. El mismo nos narra brevemente su historia. ¿Cuál es, entonces, la peculiaridad intentada? La contestación suficiente a la pregunta supondría el minucioso análisis de la obra. Vamos, sin embargo, a intentar unas frases suficientemente amplias para que lo suplan.

Generalmente se ha tratado de poner en contacto, cada vez con más precisión y finura, la Lógica con la *Metafísica* de Aristóteles. Estas interpretaciones variadas se han coloreado con la diversa interlección dada a la Ontología desde el punto de vista adoptado. Es un absolutismo que el autor va a intentar evitar. Su proyecto consistirá en estudiar la Lógica aristotélica como el instrumento con el cual Aristóteles ha podido construir una *Metafísica*. De este modo, la *Metafísica* es más punto de llegada que de partida. Mejor aún, habría un proyecto de «nueva» *Metafísica*, la propiamente aristotélica, que necesitaría el instrumento de una «nueva» Lógica (el *Organon*), y ésta, a su vez, tendría ciertos presupuestos metafísicos que sería preciso aclarar. Este, brevemente, es el proyecto

que incluye, como es claro, una nueva perspectiva. El desarrollo del mismo se ciñe con justeza a su realización.

Parte de la Lógica en cuanto es preocupación por el lenguaje, pero sin olvidar que esta preocupación tiene también su significado y horizonte histórico. El primer capítulo y el segundo se dedican a analizarlo: «Horizonte lingüístico de la lógica aristotélica» y «La estructura necesaria del lenguaje». La peyorativa interpretación del «formalismo» aristotélico, en sentido de «verbalismo», se supera en ellos porque se hace inteligible. En el segundo capítulo se tienen ya los instrumentos necesarios para entender el «logos» como estructura apta para la ciencia. Este segundo aspecto es el que va a tratarse en los dos siguientes, que sirven a esclarecer el problema de la epistemología aristotélica dentro de su peculiar pretensión y nunca haciéndola confluir con nuestra propia pretensión científica. El complemento es, por último, un capítulo sobre la teoría aristotélica del error.

Así es como en esta obra se intenta la apertura de la Lógica aristotélica a posibles nuevos horizontes dentro de los problemas que hoy la Filosofía nos ofrece.—MARÍA RIAZA.

Anales de la Institución Cultural Española. De Buenos Aires.—Tomo I. (1912-1920). 620 págs. Talleres Gráficos Linari. C. Varela, 265, Buenos Aires, 1947.—Tomo II. (1921-1925). Parte primera. 780 págs. Talleres Gráficos Linari. Buenos Aires, 1948.—Tomo II. (1921-1925). Segunda parte. 740 páginas. Talleres Gráficos Linari. Buenos Aires, 1948.

El 19 de mayo de 1912 moría en Santander D. Marcelino Menéndez Pelayo, el gran autor de la *Historia de las Ideas Estéticas de España*, y como el Cid Campeador también ha ganado batallas después de muerto. Su gran batalla y su gran victoria la constituye precisamente la Institución Cultural Española que tuvo su nacimiento en la idea de rendirle un grandioso homenaje-recuerdo en la capital del

Piata por todos los españoles en ella radicados.

La Comisión de Iniciativas que se constituyera bajo la presidencia del doctor José María Carrera hubo de convenir por unanimidad que el homenaje más adecuado a la personalidad de Menéndez y Pelayo por lo que ha representado en la cultura española e hispanoamericana debía ser de índole cultural, y así el pensamiento vago, de

los primeros momentos, llegó a concretarse, en 1913, en la idea de crear en la ciudad de Buenos Aires una cátedra permanente de cultura española. «Cátedra de tema libre —escribían ya entonces— desempeñada por profesores que habrán de renovarse cada año, y que vendrá a ser un poderoso estímulo para la gente estudiosa y erudita que en España se dedica a auténticos trabajos de investigación.»

Así daba sus primeros pasos la que con palabras de la Prensa española de muchos años después, habría de ser calificada como «el más formidable instrumento de la influencia española en América del Sur. El éxito creciente de los cursos científicos confiados a las sumidades de la intelectualidad, en las más distintas modalidades de la cultura, presta a nuestro país un prestigio y un respeto que en vano se hubiera buscado por otros caminos. Constituyendo un ejemplo para otras colonias extranjeras en la Argentina. Y realizando una misión histórica.»

Tal es el objeto de nuestra consideración en estos momentos. Llegándonos ésta resumida, hasta 1925, en diversos volúmenes de edición cuidadosísima desde sus caracteres tipográficos e ilustraciones y papel hasta su contenido objetivo y escueto, claro, valioso, histórico y sincero. Por todo ello su lectura se nos hace profundamente agradable. Es amena, anecdótica, precisa y patriótica. Se trata de los auténticos anales de un prolijo bordado cultural realizado sobre el cañamazo afectivo del generoso pueblo argentino. Se trata de una obra monumental emocionante y tenaz y sobre la que por extensa no podemos pretender ser exhaustivos. Las omisiones infortunadamente en este caso se nos hacen necesarias.

Ellos con generosa visión abrieron con ahínco un camino que hoy con mayor conciencia tratan de seguir asimismo otras instituciones como el Instituto de Cultura Hispánica. Y nada tan propicio como la Argentina que constituye una caja de singular resonancia en el concierto iberoamericano y con la más clara tendencia a proyec-

tarse en el exterior, para poder así velar los valores culturales eternos de nuestra civilización occidental.

Pasando al examen de contenido de cada uno de los tomos, podemos ver en el primero de los orígenes de esta institución, con marcada precisión, textos de las intervenciones, acuerdos, eco de la Prensa... En 1914 era el propio D. Ramón Menéndez Pidal quien inauguraba la cátedra recién creada dedicando su atención a la evolución del genio de Menéndez y Pelayo y de Lope de Vega, el siglo XVII y la España contemporánea; 1916 presentó el tercer Centenario de la muerte de Cervantes y su conmemoración fué bien dignamente realizada por medio de una brillantísima Semana Cervantina, dedicada al más universal de los valores hispánicos. Le rindió su homenaje la Universidad de La Plata, y entre las numerosas conferencias deben recordarse la de D. Miguel de Toro y Gómez, de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires; la disertación del profesor Ricardo Rojas, la conferencia de D. Ricardo Monner y el discurso de D. Angel de Estrada o el de D. Calixto Oyuela.

Este año y el siguiente estuvieron asimismo cargados con la conmemoración del Primer Centenario de la independencia argentina proclamada por el Congreso de Tucumán, y su recuerdo fué amplio y generoso, destacando el papel vinculativo de esta institución. España estuvo adherida de la manera más cordial a aquel común capítulo de nuestra Historia.

1917 traía otro centenario necrológico: el del que fué gran cardenal de las Españas y humilde confesor franciscano. Cisneros recibió el homenaje emocionado y el recuerdo especial que se le dedicó en numerosas conferencias: los mismos señores Estrada y Monner, fray Antonio de Medina...

Entre los cursos dictados siempre en el mayor rigor selectivo, vemos en 1916 cómo la Cátedra de Cultura española de la Universidad bonaerense escuchaba al ya maestro D. José Ortega y Gasset sobre «Los problemas más

actuales de la Filosofía», y el panorama en que se hallaba en el momento en que la guerra vino a interrumpirlos; «1899 significa un pasado absoluto», enunciaba el maestro, y pocas páginas conocemos tan ceñidas a sus actos como las que le dedican estos «Anales». Desde entonces fué especialmente honda y extensa la repercusión de Ortega y Gasset en los círculos universitarios y académicos de la Argentina; como tan recientemente han venido a dar testimonio los de pésame recibidos en España. Luego —1917— es el profesor Rey Pastor quien era recibido por la Sociedad Científica Argentina. Ya había sido calificado por Ramón y Cajal como «la primera autoridad española de alta matemática». En 1919 es don Augusto Pi y Suñer el elegido por la Junta para dictar el curso. 1920 encontrará en la Cátedra al ilustre físico y profesor Blas Cabrera.

Pero no queda ahí sólo la actividad de esta Institución. La lógica correspondencia se imponía. En 1918 es el profesor Damianovich el que se desplaza a España y es recibido por la Sociedad Española de Física y Química; en 1917 el propio Presidente de la Asociación, que es recibido en España con los máximos honores y en ella permanece casi un año. Al mismo tiempo vienen desarrollándose exposiciones y certámenes y otras diversas iniciativas como las fértiles de la Fundación de la Institución Cultural española en Montevideo bajo el directo ejemplo de la de Buenos Aires; y sólo un año después la misma queda constituida, en Rosario, la segunda capital de Argentina.

El tomo segundo sobre el mismo amplio programa de conmemoraciones, conferencias, congresos, publicaciones, invitaciones e intercambios, merece que reseñemos el curso de D. Adolfo G. Posada, en 1921, en Buenos Aires, sobre la teoría del Estado, y económica de Europa; posteriormente es el Presidente de la Universidad del Plata, don Joaquín V. Gutiérrez, quien escribe sobre «España y la Argentina»; Eugenio d'Ors despierta la máxima ex-

pectación y da paso al mayor eco en sus conferencias sobre el probabilismo; en 1922 es el granadino cate-drático de Arte Manuel González Moreno quien se ocupa de estos aspectos de la vida española; en 1923 ocupan aquellas cátedras el Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora y el Decano de Medicina de Madrid, Dr. Sebastián Rescasens; luego les seguirá Luis Jiménez Asúa.

Mientras España escucha a los doctores Chutro en Madrid, y Dasso y a D. Jorge Coll; así como a los doctores Finocchetto, Mariano Castells; Guillermo Bosch Arana, Pedro Escudero y Carlos Fonso Gandolfo.

Casi por las mismas fechas y en gran parte por la iniciativa de la institución que comentamos, celebraba Buenos Aires en forma grandiosa y con la colaboración de todas las instituciones españolas un homenaje a Ramón y Cajal que en aquellos días se retiraba de la Cátedra jubilado con más de treinta años entregados a la cultura española.

Y especial relieve queremos conceder al decreto de 6 de marzo de 1924 y de 8 de noviembre del mismo año por los que se equiparaba a las españolas en orden a su concurrencia a cualquier concurso, a todas las obras artísticas de los miembros de nuestro bloque.

El tercer volumen (y primero del tomo segundo) comprende históricamente un período similar al anterior. Y seguimos viendo realidades: son las primeras publicaciones del Instituto de Filología que recoge obras de Marx I. Wagner, de Navarro Tomás y de Menéndez Pidal, quien preguntaba: «¿Hay que enseñar el español de España o el de Hispanoamérica?»

Debemos reseñar las conferencias de Agustín Millares sobre filología; el curso de José Casares sobre Farmacia; el del padre Eduardo Vitoria, fundador del Instituto Químico de Sarriá; las del profesor Olariaga y su participación en el Congreso Internacional Económico-social; el Curso de Mario Sáenz; de nuevo a Jiménez Asúa, y

destacadamente a D. Pío del Río Horta, y singularmente el Congreso Iberoamericano de Ciencias Médicas que en 1925 reúne en Sevilla y luego reparte por las Cátedras y auditorios españoles a la más granada representación argentina. Conocemos las aportaciones de los doctores Bernardo Hoursay; Arrillaga; Pedro Caride; Alberto Gutiérrez; Alejandro Ceballos; Arce, el Rector bonaerense...

Y como resulta imposible seguir pasando una más minuciosa revista, quiero dedicar las últimas líneas en home-

naúe a D. José María Carrera, el que fuera el primer Presidente de la Institución; al doctor D. Avelino Gutiérrez, alma de la misma, y su Presidente desde 1913 al 1923 y a D. Vicente Sánchez, que le sustituye.

Por todo ello, hoy, como en 1925 que las escribiera, consideramos de todo valor las palabras de José Antonio Sangróniz: «El Estado español debe ayudar, proteger y estimular las instituciones existentes encaminadas a dar a conocer nuestra Patria en tal forma».

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ CANTOS.

JOINT BRAZIL-UNITED STATES ECONOMIC DEVELOPMENT COMMISSION: *The Development of Brazil*. Washington, Institute of Inter-American Affairs, United States Foreign Operations Administration, 1954.

Este libro recoge el informe final de la Comisión mixta americano-brasileña de desarrollo económico, que terminó sus tareas en 1953. El cuadro general de las necesidades de la economía brasileña había sido trazado por la misión Coke y la misión Abbink, desarrolladas, respectivamente, en 1943 y 1948. Utilizando como precedente estos trabajos, la Comisión se ha dedicado principalmente a realizar proyectos concretos de inversión en las industrias fundamentales.

El informe comienza por un estudio general de la situación económica del Brasil, especificando cuáles son los factores que impiden el desarrollo de la economía, entre los cuales destaca el clima de ciertas regiones, los obstáculos geográficos, la explotación insuficiente de los recursos carboníferos y petroleros, la organización feudal de la agricultura, la ausencia de enseñanza técnica y la especulación comercial. Examina también el informe la existencia de factores favorables, tales como el aumento del número de empresas industriales privadas, el nivel relativamente alto de las inversiones públicas y privadas y la relativa modernización de los métodos agrícolas, así como la existencia de un mercado nacional en cons-

tante expansión y la movilidad extraordinaria del capital y de la mano de obra.

Hablar del Brasil como de un fenómeno económico o social unitario entraña siempre un grave error, ya que la situación varía considerablemente según las regiones y según las industrias. En lo que concierne a la producción de alimentos, los transportes y la energía eléctrica, la producción brasileña estará amenazada de ser insuficiente hasta que se consigan realizar los grandes esfuerzos industriales proyectados. El desequilibrio de la economía en estos aspectos se puede achacar, en cierta medida, a la gran inflación, que ha ejercido una influencia desfavorable sobre la balanza de pagos.

Valorando detenidamente todos los resultados de las anteriores encuestas y considerando las características generales que hemos señalado más arriba y algunos hechos por ella observados, la Comisión estableció un plan detallado y coordinado de inversiones. El plan total alcanza la cantidad de veintidós mil millones de cruzeiros, de los cuales trece mil millones están destinados para el desarrollo de los transportes y siete mil millones para el incremento de la producción

de energía. Estos dos sectores de la economía alcanzan una importancia esencial y están detenidamente examinados a lo largo de muchos capítulos del informe. Un anexo enumera las necesidades de tipo industrial que afectan a los principales proyectos de desarrollo de los transportes y de los recursos energéticos.

El interés creciente que presenta dentro del cuadro general de los países de Iberoamérica el conjunto de los Estados brasileños da a este libro una extraordinaria importancia, ya que constituye una guía general de lo que puede ser el colosal desarrollo económico de la gigantesca nación sudamericana.—RAÚL CHÁVARRI.

ROMAIN YAKEMTCHOUK: *L'O. N. U., la sécurité régionale et le problème du régionalisme*. Editions A. Pedone. R. Soufflot, 13, Paris, 1955; 310 págs.

Para todo el que tenga inquietudes sobre el complicado, rápido y tantas veces contradictorio movimiento del Derecho internacional público de los últimos años, es una obra fundamental. Ceñida, documentadísima, ágil, breve en el análisis de las piezas y actitudes fundamentales. Es una obra cuya rápida traducción al idioma castellano se impone. Es una obra digna. Plantea el inmediato pasado proyectando luz para el próximo avenir.

No se trata de una obra literaria, sino técnica, para los juristas y especialistas.

Durante el siglo XIX se centraba la ciencia jurídica sobre el Estado como Sociedad suprema. Soberanía que no evolucionaba y, por tanto, devnía en un orden estático. El siglo XIX, sin embargo, amplía el campo de su ciencia política y la doctrina estudia junto al Estado, al Hombre, y, sobre todo, la Comunidad internacional y aun la Universal. Los movimientos integristas son cada día más frecuentes y más extensos. Sobre objeto de tan excepcional interés se centra esta meritoria obra del profesor Romain Yakemkchouk, doctor en Ciencias Políticas y Diplomáticas de la Universidad de Lovaina.

Reconoce que su obra es «temporal», en el sentido de que objeto sólo ha de representar, forzosamente, una transición hacia la Hermandad Universal, producto de la unidad de origen del género humano y de la necesaria complementariedad que por nuestra

limitación y contingencia se nos impone. Pero «las masas ven la cosa inmediata, no ya lejana, ven el modo de vivir «americano», «europeo» o «árabe», pero no consideran aceptables, sino vacíos, los *slogans* planetarios». Y «se ha de comenzar por el principio: rebasar el nacionalismo a fin de alcanzar el regionalismo para preparar, finalmente, con una sabia lentitud un auténtico universalismo», nos dice el autor.

La política no es sólo un frío producto cerebral. Es igualmente una energía creatriz.

Esta «integración a escala restringida» ha de desarrollarse en el marco regional donde tantos mutuos beneficios han de derivarse de la cooperación pacífica en el orden económico general, en los aspectos políticos, y en los también esenciales, de la defensa de los derechos del hombre.

El autor plantea su estudio en función de la Organización de las Naciones Unidas, atendiendo especialmente al capítulo 8.º de la Carta, que se refiere a la sociedad regional, deteniéndose sobre estas disposiciones y documentación en atenta consideración al pensamiento de los «arquitectos» de la O. N. U., y procurando que el trabajo constituya una lección para las realizaciones futuras; en función especial, de una posible y tantas veces solicitada revisión de la Carta.

Su contenido abarca desde el examen de una serie de proyectos y con-

ferencias internacionales hasta las ya vigentes realidades, y determinados estudios de Derecho internacional regional.

En orden a los proyectos son evocados los de Streit, Lippmann, Spykman, Welles, Guggenheim, Hoover y Guerrero, y los menos conocidos de los rusos Malinine y Nikolaiev; los trabajos del Departamento de Estado, la Conferencia de Wáshington, la de Teherán...

Son especialmente expuestas las Conferencias de Dumbarton Oaks y las reacciones jurídicas y políticas de los Gobiernos contra este proyecto. La de San Francisco es objeto de una investigación particularmente detenida con la ayuda de documentos, la mayor parte aún inéditos. Contribución altamente interesante al problema del regionalismo y de la legítima defensa.

Pero también existen realidades: la primera y más gozosa, desde un punto de vista regionalista, la del bloque panamericano, que en este autor es considerado desde sus más remotos orígenes en los proyectos de Bolívar en 1826 hasta el peso específico, el mayor que hoy debe merecer dentro de la suprema Organización internacional, ya que abarca veintiún Estados. E igualmente serían sobre esta línea de recordar los cada vez más insistentes proyectos de lograr la doble nacionalidad o ciudadanía hispánica común. Que reciamente fué, asi-

mismo, solicitada por el Primer Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica, y que desde un plano político es recordado cotidianamente.

Otras realidades existentes, y representadas en la O. N. U., son: la Liga de los Estados Arabes, con Arabia Saudita, Egipto, Irak, Líbano, Siria y Yemen; la Unión Occidental, con Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo; Australia y Nueva Zelanda; y la entente balcánica, que comprende a Yugoslavia, Grecia y Turquía. A la Organización del Pacto Atlántico Norte lo califica de «acuerdo regional».

En cuanto al Derecho internacional regional, desde un punto de vista teórico, le dedica asimismo lo que puede constituir una especie de coronación de la obra: la doctrina intuitiva de Alvarez es profundizada y situada en el plano de las realidades políticas. El orden regional priva sobre el nacional, y los Estados deben conjugar sus esfuerzos para formar agrupaciones. Empezando por los más afines, nos recuerda el ex presidente peruano Bustamante. El Derecho internacional, antes de llegar a ser general, debe pasar por este estadio de la regionalidad.

Una inmensa bibliografía valora, finalmente, tan interesante y objetiva aportación.—JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ CANTOS.

EUGENE N. ANDERSON: *The Social and Political Conflict in Prussia 1858-1864*. University of Nebraska Studies. Agosto, 1954.

Entre 1858 y 1864 se gesta, en una de las épocas más confusas y agitadas de la moderna historia europea, el que más tarde había de ser, a partir de la proclamación de 1871, poderoso Imperio alemán. En esta época, que se puede considerar comenzada en la declaración del Landtag de 7 de octubre de 1858, en la que se considera incurable al rey Federico Guillermo IV, y en la que pocas

fechas después, en noviembre, Guillermo I gobierna con el gabinete liberal del famoso Anerswald, se desarrollan una larga serie de acontecimientos que, determinadamente estudiados, pueden darnos una idea extraordinariamente clara de cómo ha nacido uno de los complejos políticos más interesantes de los tiempos actuales.

Según propósito denunciado por el

autor, el estudio que hoy comentamos está originado por el deseo de aclarar la importancia y características del liberalismo y el conservadurismo prusianos en la creación de la unificación germana. Para esto el autor ha analizado con extraordinario detenimiento, a lo largo de 445 páginas, el papel de las fuerzas institucionales y sociales, la trascendencia de los acontecimientos desarrollados durante los años anteriores del siglo en los distintos países, el resultado y sentido de las consultas electorales, el papel de factores tales como la constitución de un estado policiaco y el militarismo.

El libro viene dividido en dos partes: la primera estudia los factores aislados del conflicto político-social, estudiando el planteamiento general del conflicto, los conceptos de casta y privilegio en la nación prusiana, el destino de los Junkers conservadores y el papel desempeñado, la formación del estado policía, el militarismo, la unificación nacional con expresión de su interés político y económico, el trasfondo político-económico de la guerra de los Ducados, su planteamiento como una empresa de reivindicación espiritual y, por último, la importancia de la constitución.

En la segunda parte, la organización y sus participantes, estudia y analiza la opinión pública en los diferentes partidos, los sistemas de elección, los partidos liberales, con especial referencia a sus dirigentes estatales y locales, las organizaciones afiliadas a los partidos liberales, la prensa y la organización de las elecciones; estudia también la tarea po-

lítica de los partidos conservadores, la actitud del Gobierno ante las elecciones, el significado ampliamente desarrollado de los comicios de 1862 y 1863, el cometido desempeñado por Bismarck en la relativa postergación de los bloques conservadores, y, por último, en una larga conclusión, se plantea la pregunta de si la Prusia de los años anteriores a la unificación era un país liberal o conservador.

El libro, cuidadosamente escrito y esmeradamente realizado, como acostumbra a hacerlo las entidades universitarias de Norteamérica, va acompañado de un apéndice que recoge tres datos significativos para la aclaración de la fisonomía política de la nación prusiana en la época estudiada: el primer apéndice analiza los incrementos de población en veinte grandes ciudades prusianas, la mayor de ellas Berlín y la menor Elbing, determinando el aumento de población experimentado entre 1849 y 1881; el segundo estudia la distribución de vías férreas y sus porcentajes en relación con la población en los distintos distritos administrativos prusianos en las mismas fechas; el tercero da una idea de las Asambleas políticas alemanas con estudio de la adscripción constitucional de sus diputados y componentes, dando idea de los porcentajes, duración de su cargo, filiación obrera o confesional y relación con los poderes públicos.

El libro del Dr. Anderson, dedicado a los estudiantes de la Universidad de Nebraska, es un auténtico modelo de publicación universitaria orientada al cultivo de la ciencia política y social.—R. CH.

W. ALLEN WALLIS y HARRY V. ROBERTS: *Statistics. A new approach*. The Free Press, Glencoe, Illinois, 1956; XXXVIII + 646 págs.

W. Allen Wallis, profesor de Estadística y Economía y presidente del Departamento de Estadística de la Universidad de Chicago, no necesita presentación. Sus tres obras anteriores,

Techniques of Statistical Analysis, *Sampling Inspection* y *Sequential Analysis of Statistical Data: Applications*, son sobradamente conocidas y apreciadas, así como su dirección, duran-

te los cinco años últimos, del *Journal of the American Statistical Association* y su labor en las Universidades de Columbia, Stanford y Yale y en el *National Bureau of Economic Research*, *National Resources Committee* y la Fundación Ford. Harry V. Roberts, por su parte, coautor de *Basic Methods of Marketing Research*, es profesor de Estadística en la Escuela de Negocios de la Universidad de Chicago. A él se le encomendó la creación de un nuevo Curso de Estadística, común para todas las Ciencias Sociales, y de su éxito dice la adopción de él por todos los Departamentos en lugar de los Cursos separados que daban anteriormente.

La elaboración del libro que comento ha ocupado a sus autores durante nueve años y ha sido objeto de ocho o nueve revisiones. Unos tres mil alumnos, con variadas especializaciones y niveles de conocimientos, matemáticos y generales, lo han usado durante este tiempo. No se trata, pues, de una improvisación, y ello solo ya de por sí justificaría la esperanza de Wallis y Roberts de que la utilidad de su libro no menguará en los próximos veinticinco años.

La Estadística es una disciplina interesante y viva; empero, su estudio es con frecuencia extremadamente descorazonador. Justamente una de las virtudes de esta obra es su riqueza de referencias ilustrativas a todos los campos científicos y aun a la vida diaria, impidiendo que los detalles técnicos dominen la escena. Y ello porque «el razonamiento estadístico es, como los demás tipos de razonamiento, independiente de su contenido».

Por supuesto, se trata de una obra introductoria. «Con este capítulo, son las palabras finales, no concluimos el tema del razonamiento estadístico. Al contrario, esperamos haberlo abierto ante usted». Y este sentido general es patente en el contenido de cada parte: La Naturaleza de la Estadística, La Descripción Estadística,

La Interferencia Estadística y Temas Especiales. Aún más especialmente en ciertas secciones, como la que enseña a leer una tabla (págs. 270-279). En cuanto a Matemáticas, prácticamente no requiere conocimientos previos superiores a los del promedio de una buena educación general. Y aún con ello, los autores describen las distribuciones de uso corriente: la binomial, la normal, la X^2 , la F y la de Student y abundan en los procedimientos de comprobación de hipótesis, en el cálculo de estimaciones y en las relaciones entre variables —correlación y regresión, lineal y curvilínea—.

Especial mención merecen los capítulos 15, 16 y 18, aparte del útilísimo 19, dedicado a proporcionar métodos abreviados para todos los cálculos. El capítulo 15 se ocupa del plan de las investigaciones, tanto de experimentos como de *surveys*, y se refiere con algún detalle a diversas clases de muestras. El 16 examina los problemas del control estadístico de la calidad, tanto en el proceso como en la aceptación. El 18, por último, trata de las series de tiempo. Además, en los dos apéndices y a lo largo del texto, se proporcionan tablas, ejemplos y gráficos de gran valor, independientemente de las oportunas alusiones a grandes figuras históricas de la Estadística.

En cuanto a la justificación del subtítulo, los autores aportan los siguientes argumentos, entre otros: 1.º Que la Estadística es estudiada como cuerpo de conocimientos importante y coherente, digno de atención e interesante intrínsecamente, sin contar sus contribuciones a otras disciplinas. 2.º Que se destaca la universalidad de los métodos estadísticos con ejemplos tomados de diversos campos. 3.º Que los ejemplos han sido escogidos, sobre todo, como vías para proporcionar información significativa o interesante, al tiempo que para ilustrar los métodos estadísticos. 4.º Que se da un tratamiento integrado a la estadística descriptiva y a la

analítica. 5.º Que la introducción de nuevos métodos se ha hecho con criterio conservador y acorde con los ya consagrados, como en el caso de las medidas de asociación.

En resumen, se trata de un libro excelente y excepcionalmente útil para iniciarse en la Estadística o para llenar dignamente una de las lagunas más frecuentes en el científico social de nuestro país. Y esto de modo ameno y agradable. Es pena, sin embargo, que las anotaciones empleadas

sean, salvo en los pocos casos unánimes en que era de esperar, diferentes a las empleadas, respectivamente, por el resto de los estadísticos. El libro no es en esto una excepción, y ello lo justifica en cierto modo. Más de sentir es que los autores no proporcionen una bibliografía sistemática, en cualquiera de los múltiples modos en que podían haberlo hecho, siquiera fuera breve y selectiva y sin ánimo de exhaustividad.—SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

GEORGE PENDEL: *Argentina*. Royal Institute of International Affaires. London-New York, 1955.

Se trata de un estudio histórico de la evolución política argentina, desde los primeros momentos de su independencia hasta la dimisión de Perón, hecho con admirable claridad e imparcialidad, aunque en ocasiones resulta incompleto por ignorar en absoluto la relación con lo español, que tan sólo se recuerda en algunos aspectos negativos.

Los primeros tiempos de la naciente república fueron, como en el resto de Sudamérica, tiempos de anarquía que pusieron de relieve la tradicional rivalidad entre el hombre del interior, el gaucho, para quien la ley y el orden significaban opresión y servidumbre, y el «porteño», ciudadano de Buenos Aires, culto y en cierta medida afrancesado. Las luchas anárquicas que siguieron a Rivadavia prepararon el camino para Gobiernos despóticos, como el de Rosas. La lucha entre el sentimiento de la Pampa y el pensamiento de la capital no acabó a la caída de Rosas, ni tras la Convención de San Nicolás en 1853, sino tras las victorias de Mitre contra las fuerzas de la ciudad de Buenos Aires, que pretendían ignorar la unión del resto de la nación, en 1861. Es en este momento cuando comienza realmente la historia política de la República Argentina.

Las diferencias ideológicas entre la

Pampa y Buenos Aires acabaron con los fructíferos Gobiernos de Sarmiento y Avellaneda. Estos dos hombres insignes, movidos por el ejemplo de las naciones europeas y de Estados Unidos, que conocían en sus anteriores destierros, iniciaron el desenvolvimiento económico de la nación, a través de vigorosas reformas e innovaciones, que no siempre fueron bien entendidas ni aceptadas. En años posteriores, este desarrollo económico produjo un bienestar económico desconocido hasta entonces, y que amplió aún más la intensidad de las corrientes inmigratorias, que tanta influencia habían tenido en el desarrollo económico del campo. El desarrollo económico significó también el crecimiento de diversos grupos de clases medias, que aspiraron pronto a alcanzar el Gobierno, hasta ahora tradicionalmente retenido entre grupos aristocráticos y conservadores.

Esta fué la causa de las luchas entre radicales y conservadores que llenan la primera parte de este siglo, y que culminaron con Irigoyen, jefe radical, que, por una serie de circunstancias, no logró alcanzar los objetivos propios a su partido y tuvo, además, la mala fortuna de coincidir con la depresión económica mundial del año 1929.

El fracaso de los radicales, la in-

roducción de diversas teorías políticas europeas a través de los inmigrantes y las dificultades propias de las circunstancias económicas, fueron la causa de un gran desconcierto político argentino, durante el cual el Gobierno volvió a los conservadores, no siempre por medios constitucionalmente limpios. A estas dificultades se sumaron las producidas por la última guerra mundial, durante la cual Argentina conservó un puesto vacilante, neutral, aunque inclinado hacia el Eje. La situación posterior a la guerra era superior a las posibilidades de los divididos y desmoralizados partidos.

Como en tantas ocasiones semejantes, esta impotencia política de los partidos atrajo la actuación política del Ejército; el «Grupo de Oficiales Reunidos» derribó el Gobierno de Castillo, y tras una lucha interna de dos años elevó a Perón, como cabeza indiscutible del nuevo régimen. Perón era conocido desde antes, por sus inclinaciones fascistas y nacistas, como pudo observarse en su primer documento público de 1943. Sus tendencias se manifestaron en una serie de actividades: la reforma constitucional de 1949, que reforzó considerablemente el poder ejecutivo, el fortalecimiento de la policía, la depuración de Tribunales con el objeto de eliminar las declaraciones de anticonstitucionalidad, la censura de la Prensa, y el dominio sobre las Universidades. No obstante, tanto Perón como los cuerpos legislativos que aprobaron estas leyes, fueron elegidos en las elecciones más limpias desde 1917. Con estas reformas, Perón, ayudado por su mujer, «Evita», idolatrada por el pueblo, se lanzó a una política de avanzadas reformas sociales en todos los sentidos: nacionalización económica, industrialización del país y especial interés sobre las provincias, con el objeto de situarlas en paridad de niveles con la capital; en el exterior, en larga lucha por obtener una independencia absoluta en lo económico, especialmente contra Inglate-

rra; intentos de recuperar las islas Malvinas, de formar un bloque sudamericano, idea que cristalizó en el Acta de Santiago de 1953; en su organización de trabajadores ATLAS, extendida por toda América, y que lograron cierta efectividad. No obstante, la industrialización desproporcionada, las reformas sociales llevadas a cabo con inusitada rapidez, fueron causa de un fuerte malestar económico que le creó ciertos problemas con el Ejército, el cual se opuso resueltamente, en diversas situaciones, al presidente, y dió lugar a la revolución de 1955. Vencidas estas dificultades, encontró Perón grandes inconvenientes ante la resistencia de la Iglesia contra su política de educación peronista; intransigencias y exageraciones abocaron en manifestaciones violentas y discursos acalorados que crearon el ambiente propicio para la revolución de 1955, en la que, tras fluctuaciones políticas muy sorprendentes para el extranjero, y que el autor explica como intentos de dividir la oposición política, apoyándose primero en unos y luego en otros, Perón se vió obligado a dimitir después de haber intentado, como último recurso, hacer de las uniones de trabajadores, milicias armadas.

El autor finaliza con un breve enjuiciamiento de Perón y «Evita», haciendo ver las ventajas y méritos de las reformas sociales llevadas a cabo, algunas ejemplo para toda América, así como del proceso de industrialización del país, e insistiendo que aunque los medios utilizados para todo ello pudieran ser similares a los llevados en Europa en países totalitarios, no obstante la ficción y espíritu liberal, sobrevivieron a todos ellos, y Perón y sus colaboradores parlamentarios fueron elegidos por dos veces en elecciones totalmente válidas y legales.

Por último se analiza la posición de Argentina como futuro «coloso» de América, observándose que si bien Brasil parece rival de Argentina en

este futuro, varios sociólogos estiman al Brasil como «no preparado» para ese papel, especialmente a causa de

sus circunstancias raciales y de sus condiciones climatológicas. — J. DE OJEDA.

ROBERT MACLIVER: *Academic Freedom in our Time*. Columbia University Press, 1955; XIV + 329 páginas.

Es evidente que durante la pasada década se han producido graves violaciones de la libertad académica; profesores destituidos por sus puntos de vista políticos, supresión de periódicos y revistas estudiantiles y un clima general en escuelas y universidades que difícilmente puede engendrar creación y trabajo intelectual independientes.

En *Academic Freedom in our time*, MacIver, antiguo profesor de Filosofía Política en la Columbia University, ha analizado convincentemente las amenazas presentes a la libertad académica. Su libro es el segundo estudio del proyecto de investigación sobre el tema hecho por la Columbia University; *The Development of Academic Freedom in the United States*, trabajo escrito por dos miembros del Departamento de Historia de la citada Universidad, es el primero de los aparecidos.

MacIver cree que el relativamente poco importante papel de los miembros docentes en la dirección general y en la fijación de las normas educacionales, el insignificante número de profesores en los patronatos de las instituciones docentes y la falta de comunicación entre unos y otros, miembros administrativos y del profesorado, respectivamente, son causas que conducen directa o indirectamente al hecho que lamenta. Refiriéndose a los tipos de organizaciones que con frecuencia intentan influir en las normas de los administrativos académicos, dice: «Minorías procuran ampararse bajo la bandera de grandes causas. Uno de sus recursos favoritos para el logro de sus propios intereses es defender grandes principios morales... Así, por ejemplo, ciertos grupos a los que disgusta

la libertad académica porque ella permite que ciertos profesores incurran en «herejía», revisten sus objeciones con el ropaje del «patriotismo» y del «americanismo» y proclaman que ellos defienden de amenazas comunistas o «estatistas».

Respecto a los investigadores congresionales, MacIver escribe: «El informe del subcomité de seguridad interna del Senado, llamado *Influencias subversivas en el proceso educacional*, justifica sus investigaciones en colegios y universidades con argumentos insostenibles». «Nuestro propósito, dijo el Senador Jenner, es proteger y salvaguardar la libertad académica.» A renglón seguido declara que «no puede haber libertad académica hasta que sea expuesta a la luz la conspiración soviética escondida en nuestras escuelas y colegios...» Esta afirmación —prosiguió— es una tergiversación total de los hechos. Negamos específicamente que la situación en nuestros colegios y universidades constituya un peligro nacional. Negamos que en estas instituciones «la libertad académica esté amenazada por un crecimiento monstruoso contra el que ningún individuo ni comunidad puedan luchar aisladamente». No hay ni un chispa de evidencia de que las normas o programas de ninguna de nuestras instituciones de enseñanza superior «hayan sido influidas, o estén en peligro de ser influenciadas, por educadores comunistas.»

Estas citas no deberían conducir al lector a la conclusión de que el libro de MacIver es un editorial largo. Por el contrario, sus conclusiones están basadas en análisis rigurosos del contraste entre los propósitos previos de los «inquisidores» y lo que ocurrió con

las instituciones que decidieron doblegarse a los comités legislativos.

En particular, él cita la actuación del Comité Tenney en California que provocó los humillantes juramentos de lealtad y el establecimiento de encargados de investigar las actividades comunistas en la Universidad de California. Asimismo, y como contrapartida, cita los casos de la Universidad de Chicago y la Roosevelt University, que se opusieron ejemplarmente a las actividades del Senador Broyles, y son ejemplos notables de acción valerosa por parte de las instituciones educativas.

Buena porción de *Academic Freedom in our Time* se ocupa de los derechos de los comunistas en la comunidad académica y, como el propio autor dice, es quizá un poco largo. MacIver distingue entre miembros del partido comunista e intelectuales marxistas o personas con otras tendencias izquierdistas. Él cree que la no admisión a empleos de miembros del Partido Comunista no es una restricción a la libertad académica; sin embargo, si un comunista está ya en el cuadro

de profesores y su labor es satisfactoria, la desposesión puede ser contraproducente.

Por supuesto que el autor no está interesado primordialmente por los derechos de los comunistas, sino que lo que pretende es mostrar cómo al intentar suprimir los escasos educadores comunistas que ahora existen, lo que realmente se va a suprimir es el pensamiento libre e independiente de los intelectuales que pueden criticar los actos de los grupos o personas implicados en la política. Es más, MacIver recalca que ningún estudiante debería ser expulsado por sus opiniones políticas y que todo estudiante tiene derecho a oír a oradores de todas las tendencias políticas.

Es digno de tenerse en cuenta que este libro fué escrito antes de la repudiación general del McCarthysmo y, como hacen notar algunos comentaristas norteamericanos, aunque publicado el año pasado y con datos y referencias no más acá de 1953, el libro es oportuno e instructivo en los Estados Unidos de 1956.—SALUSTIANO DEL CAMPO.

GEORGE FISCHER: *Soviet opposition to Stalin*. Publicado por Russian Research Center Studies. Harvard University Press. Cambridge, 1954.

El centro de investigaciones rusas que funciona en los Estados Unidos viene realizando, bajo los auspicios del Instituto Carnegie, una importante tarea en cuanto a la divulgación y estudio de los distintos aspectos de la vida pública rusa. Entre otros volúmenes, han aparecido en esta colección obras sobre sociología de las multitudes, técnica de la propaganda y administración de justicia en Rusia.

El libro que hoy nos ocupa es, sencillamente, un gran reportaje, casi sensacionalista, sobre uno de los episodios más trascendentales de la última guerra mundial: la sublevación encabezada por el lugarteniente del Ejército rojo, Andrés Ulasov, general

y héroe de la batalla de Moscú. Movimiento que llegó a capturar a algunos oficiales soviéticos, soldados y civiles, y que, pese a ser luego tremendamente destrozado por Stalin, constituyó un colosal impacto en la opinión pública de los años 44 y 45.

Sobre este tema, difícil en sus fuentes, de conocimiento confuso en los motivos que le dieron origen, George Fischer ha realizado un gigantesco reportaje en el que abunda mucho más que la precipitada actuación del periodista el reposado pensamiento del intelectual.

Las fuentes del descontento, el perfil sociológico de la personalidad del general Ulasov, su indudable ambición política y su mítica popularidad, que

le prestaba colosales bases sociales, aparecen en este libro escritas con fría imparcialidad y analizadas con cuidado, salvando la dificultad que ofrecen los diversos materiales informativos que han tenido que ser manejados y las encontradas actitudes que se dan en las escasas personas documentadas por estos acontecimientos y que pueden ser consultadas.

Junto con otros testimonios, *Soviet Opposition to Stalin* nos presenta una descripción de un desconocido mundo ruso en el que la vida y la inquietud política late y alienta por debajo de un gigantesco aparato coactivo-totalitario.

La patética imagen que se nos pre-

senta de los jóvenes rusos hijos de las víctimas de las grandes depuraciones, obligados a residir en Siberia y alentando todavía en torno a una revisión de las doctrinas leninistas sobre bases sindicales constituye un testimonio extraordinario leído por un occidental que vive dentro de un régimen capitalista y orienta su estudio y esperanza hacia las ilimitadas posibilidades de las estructuras sindicales.

En conjunto puede decirse que este libro, cuyo mérito desborda la simple alusión de estas notas, constituye una razón más de justificado orgullo para la Fundación Carnegie.—R. CH.

The Culture of France. In our tyme. Edited by Julian Park. Cornell University Press. Ithaca, New York, 1954.

Bajo el título *La cultura francesa de nuestro tiempo* se nos presenta uno de esos libros sobrios, expresivos y magníficos que son exponente de la madurez alcanzada por las instituciones universitarias norteamericanas. Su editor, autor parcial y director responsable, Julián Park, ha querido trazar un cuadro general de la moderna sociedad francesa desde sus principales supuestos culturales. Para esta tarea ha reunido a su personal prestigio de doctor por la Universidad francesa de Dijon y oficial de la Legión de Honor, el renombre de algunos especialistas franceses y norteamericanos que han contribuido aportando a la elaboración de la obra el caudal de sus conocimientos y el rigor de su formación universitaria.

A lo largo de más de 300 páginas, realizadas con la irreprochable técnica a que nos tienen acostumbrados los tipógrafos americanos, vemos dibujarse un cuadro de las diferentes formas culturales de Francia, contempladas no como fenómenos aislados, sino siempre en relación con el medio ambiente en que se dan y en presencia de las coyunturas históricas en que se desartollan.

Empieza el libro con un estudio de la literatura francesa desde 1920 en la que se contemplan por separado, de un lado la poesía y la novela, y de otro la prensa. Estudios que vienen firmados por Germaine Brée y Julián Park. El moderno desarrollo de las artes en Francia no excluye aspectos de la arquitectura tan importantes como son la construcción de obras públicas, y dedica una extraordinaria atención a la trascendencia y significado de la figura de Picasso en el cuadro general de las artes francesas. Este estudio se debe a Barbara Ives Beyer. Wallace Fowlie ha estudiado las modernas tendencias del teatro francés como síntoma de una opinión pública y al mismo tiempo como informador de un modo de ser en la joven sociedad francesa. La música viene presentada por Rollo H. Mayers, musicólogo eminente, licenciado por la Universidad de Oxford, antiguo corresponsal del *Times* en París y autor de varios libros.

Gastón Berger, profesor de Filosofía en la Universidad de Aix-Marseille, y presidente de la Sociedad de Investigaciones Filosóficas, ha redactado un es-

quema de la moderna filosofía francesa.

Jean Mayer, doctor en ciencias por la Soborna y doctor en filosofía por la Universidad de Yale, estudia el desarrollo científico de la cultura francesa en los últimos años. y, por último, Julián Park deja un testimonio del desarrollo cultural de Francia en lo que se refiere a educación, y dos documen-

tados estudios sobre la religión y la ley en la sociedad francesa contemporánea.

La breve enumeración que queda más arriba trazada, sólo alcanza a dar una idea muy débil del interés que presenta este libro que puede servir de modelo para empresas editoriales y publicitarias que patrocinen universidades de Europa y América.—R. CH.

GERHARD WURZBACHER: *Das Dorf im Spannungsfeld Industrieller Entwicklung*. Ferdinand Enke Verlag, Stuttgart, 1954: 307 págs.

El inexorable desarrollo del proceso industrial ha llegado en la actualidad a un momento que pudiéramos llamar de integración total. La industria en cuanto institución social tiende a integrarse teórica y prácticamente en categorías que permitan la comprensión de todos y cada uno de los problemas del «industrialismo». Este momento de integración, ha de manifestarse necesariamente en el orden científico, de modo que aparecen los trabajos colectivos, las enciclopedias industriales y en su conjunto una disciplina englobadora cada día más elaborada, que llamamos sociología industrial. Una muestra más de este reflejo en el campo teórico de la integración de la industria, es el libro editado por Gerhard Wurzbacher, en el que colaboran hasta diez profesores especializados en distintos temas de sociología industrial.

Se parte de unos ciertos esquemas o estereotipos sociológicos que en mayor o menor grado constituyen supuestos admitidos como reales, y dentro de estos estereotipos se estudian las distintas relaciones permanentes en las que se integran las personas que viven en relación directa con la «sociedad industrial». Precisamente esta última denominación plantea ya de suyo un problema, porque si nuestra sociedad es en términos generales industrial, ¿en qué límites se ha de poner

la frontera que separe lo que es industrial y lo que no lo es? Los autores de este libro han preferido resolver el problema formulándolo con relación a un supuesto práctico concreto. Y aquí precisamente radica la importancia de la obra en cuanto se plantea la cuestión de en qué medida el proceso industrial está ganando, y dentro de qué modos de integración, a las comunidades agrícolas. Es, sin duda, este tema básico para el estudio concreto y experimental de la mayor parte de los países del mundo que pasan por ese momento de integración total en el que la industria se constituye en la integradora de las estructuras rurales. La familia, la Iglesia, las estructuras políticas, la producción y el consumo y otros muchos aspectos más, se consideran con suma atención en este importante ensayo que podría servir de base para un estudio semejante en el ámbito de la sociedad española.

Se ha preferido, y a mi juicio es un acierto, reducir el sistema de estadísticas a las cuestiones básicas y sólo como indicadores y sistemas testificales respecto de las afirmaciones del contexto. De esta manera el libro resulta perfectamente inteligible, documentado e incluso de interés general para toda persona culta que no puede permanecer ajena a uno de los temas fundamentales de la sociedad occidental de la actualidad.—E. T. G.

